

## **La *tabula peutingeriana*, entre imaginar y representar el mundo en el Imperio Romano.\***

Marcela A. E. Cubillos Poblete<sup>1</sup>

Antecedentes: los “Antiguos” y su cartografía.

A fines de los años ‘90 se hizo público el hallazgo del *Papiro de Artemidoro*<sup>2</sup> (Fig.1 y 2), una carta geográfica confeccionada sobre dicho material que representa la región romana de *Hispania*. El descubrimiento tuvo gran impacto internacional ya que era la carta geográfica más antigua encontrada hasta ese momento, cuya sola existencia y “ancianidad” confirmaba, una vez más, el alto nivel de la cartografía Antigua.

---

\* Por intermedio de la presente comunicación rendimos homenaje a la Prof. Dra. Gioia Conta (†2001), académica del Dipartimento di Scienze Storiche del Mondo Antico de la Università di Pisa (Italia), quien nos inició en este maravilloso documento cartográfico. Algunas de sus últimas publicaciones son *I luoghi dell'arte*, 5 Vols., 1999, *Romanizzazione e viabilità nella regione altoatesina*, 1990, *La cartografia dal XV al XVII secolo. Il mundus novus e il disegno del mondo*, 1992, *Vie di pellegrinaggio nel medioevo in area alpina*, 1996, *Rhaeticae Alpes. Elementi di geografia storica*, 1997.

<sup>1</sup> Marcela Cubillos es Doctora en Historia por la Universidad de Pisa y Profesora de la Universidad de La Serena, Chile.

<sup>2</sup> El documento recibe el nombre de su creador, Artemidoro de Efeso, importante geógrafo griego del siglo I a.C., quien viajó ampliamente por el Mediterráneo, incluyendo la antigua *Hispania*, desempeñando cargos públicos. Su labor cartográfica consistió en la realización de cartas geográficas de gran renombre en la misma Antigüedad Clásica, una de las cuales sobrevivió es la que podemos observar hoy en el Museo Egipcio de Turín. Dicha pieza, aunque no menos envuelta en dudas sobre su originalidad (), se caracteriza por 2,70 mts. largo, 32 cms. ancho, fragmentada en 50 segmentos muy estropeados, entre los cuales se observan, además del trazado geográfico, textos, dibujos de animales reales y fantásticos, de caras, manos y pies humanos.



Fig. 1 y 2. Exhibición en Turín (año 2006) del *Papiro de Artemiaoro*.

En consecuencia, el *Papiro de Artemidoro* vino a enriquecer, con un documento original<sup>3</sup> y visible –no sólo datos teóricos–, el significativo legado cartográfico greco-romano<sup>4</sup>, caracterizado por su vasto conocimiento teórico-práctico, minuciosidad y precisión en diversas materias geográficas, desde la física –el caso de Eratóstenes–, hasta grandes y monumentales mapas –el predispuesto por Agripa en el Foro–, dentro de los cuales se inscribe la *Tabula Peutingeriana* (Fig.3).

Conocida como *Codex Vindobonensis 324*, la *Tabula* actualmente se encuentra depositada en la Biblioteca Real de Viena (*Vindobona* para los romanos) y es la única carta vial llegada hasta nuestros días desde esa época, aunque, en realidad, el documento mismo está inspirado en datos, lugares y paisajes propios de la antigüedad clásica romana, pero su verdadera datación es resultado de varias intervenciones posteriores.



Fig. 3. *Tabula Peutingeriana*.

En el Imperio todos podían sentirse tan romanos como un habitante de la capital y eso se debía, además de la primordial homogeneidad político-jurídico y

<sup>3</sup> Recomiendo indagar sobre el tema, la polémica entre Luciano Canfora y Salvatore Settis.

<sup>4</sup> De hecho hoy la “Cartografía Histórica del Mundo Clásico o Antiguo” es un campo de especialización.

sociocultural, a la inquebrantable comunicación entre distintos y distantes lugares consolidada por las legiones, un enorme y complejo aparato institucional que cubría todos los ámbitos de la vida, y las numerosas “prácticas sociales”<sup>5</sup> que difundieron la identidad romana. Todo ello favoreció la generación y persistencia de una mentalidad común, cuyo lenguaje comunicacional<sup>6</sup> podía ser comprendido por un amplio territorio: Roma era dueña del *ecúmene* no sólo por el efectivo dominio político, militar y económico, sino también porque conocía la zona a cabalidad y sus habitantes sabían hacer uso de dicha información.

### 1. ¿Qué es la *Tabula Peutingeriana*?

La *Tabula* es un *itinerarium pictum*<sup>7</sup> romano –“carta vial” para nosotros-, proveniente de la Tardoantigüedad y Medioevo a la vez, compuesto por doce segmentos cuya primera parte desapareció y fue reconstruida a comienzos del siglo XX<sup>8</sup>.

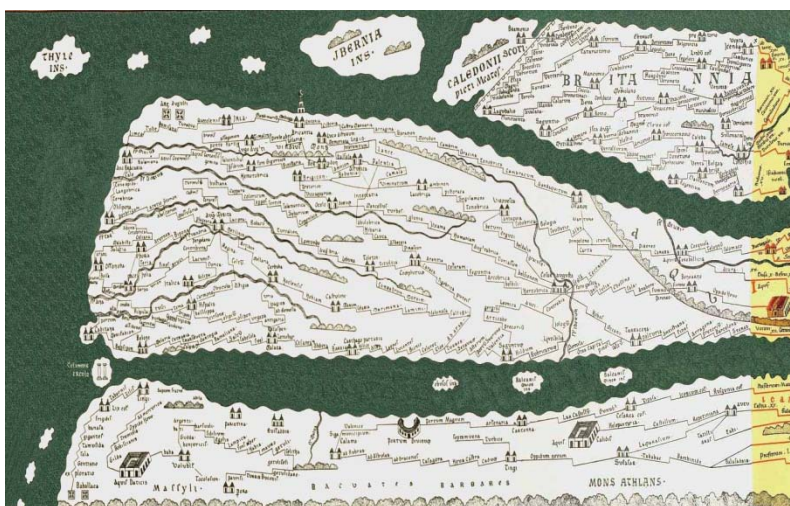


Fig. 4. Reconstrucción del *Segmentum I*

<sup>5</sup> Nos referimos a costumbres, pertenencias étnicas, hábitos alimenticios, lúdicos, etc., los que, a pesar de sus naturales matices regionales –pensemos en el “arte plebeyo” de R.Bianchi Bandinelli-, permitieron la existencia de una significativa homogeneidad.

<sup>6</sup> Este es, además del oral, el “lenguaje” de las mentalidades.

<sup>7</sup> Nacidos en el ámbito de las campañas militares, este tipo de carta se expresó en dos formatos: *itineraria scripta* o *adnotata*, principalmente con anotaciones, y los *itineraria picta*, con diseños y uso de color para representar la morfología del paisaje; ambos formatos con el tiempo adoptaron fines de tipo civiles, prestando un gran servicio al sistema de correos.

<sup>8</sup> Para su visión completa, con una excelente resolución, se recomienda visitar el sitio: [http://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost03/Tabula/tab\\_pe00.html](http://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost03/Tabula/tab_pe00.html)

El público destinatario está compuesto por viajeros, soldados o mensajeros, quienes requerían de un mapa fácilmente manejable para saber qué camino seguir, dónde descansar y qué paisaje encontrar (ríos, bosques, etc.). Para contener todos los detalles, el dibujante comprimió la dimensión Norte-Sur del Imperio y ensanchó la Este-Oeste, deformando las proporciones naturales para alcanzar su objetivo: un documento fácil de abrir, consultar, enrollar y portar.

Respecto al primer segmento desaparecido existe consenso<sup>9</sup> en estimar que mostraba *Hispania*, constituida por Britania, África noroccidental y el estrecho de Gibraltar; su desaparición habría sido, sencillamente, por causa del uso excesivo. En este contexto no podemos dejar de observar que dicho uso excesivo, propio del Alto y Bajo Medioevo, testimonia varias cuestiones interesantes. Por un lado, nos habla de ciertas permanencias en las prácticas de los viajeros a lo largo de una franja temporal bastante amplia; por otro, da cuenta del reducido número de innovaciones viales del período, porque en caso contrario jamás hubiese servido si las vías hubiesen cambiado sustancialmente; y, por último, evidencia la continuidad entre el Mundo Clásico y el Medioevo, demostrando el error de quienes insisten en separar tan radicalmente ambas épocas.

La forma y tamaño original estuvieron determinados por el hecho que el cartógrafo creó un diseño “multi-continental” del Imperio en un único rodillo de pergamino, factible de ser transportado cómodamente. Otro elemento importante fue que, seguramente, este público ya conocía la “forma natural” de los territorios, razón que explica su indiscutible deformidad, el cartógrafo prefirió mostrar el mejor

---

<sup>9</sup> Cfr. Conta G. “La cartografía romana” en *SER*, Vol. XII, Valparaíso, 2004. pp.41-51; Cordano F. *La geografia degli antichi*, Roma-Bari, 2006; Magnani S. *Geografia storica del mondo antico*, Bologna, 2003; Cinque G.E. *La rappresentazione antica del territorio: ton pinakon*, Roma, 2002; Palagiano C.-Asole A.-Arena G. *Cartografia e territorio nei secoli*, Roma, 1997; VV.AA. *Andalucía y el Mediterráneo*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1992; Nicolet C. *L'inventario del mondo. Geografia e politica alle origini dell'impero romano*, Roma-Bari, 1989; F. Prontera (a cura di) *Geografia e geografia nel mondo antico*, Roma-Bari, 1983.

itinerario para ir de un lugar a otro, en lugar de ofrecer una visión respetuosa de la geografía o, incluso, la orientación efectiva de los desplazamientos. De hecho, el Norte no necesariamente está en esa dirección porque, sin duda, los usuarios ya lo sabían.



Fig. 5. *Segmentum VII*, regiones de Sarmatia, Dalmatia, Italia meridional y Sicilia. Nótese el paralelismo del espacio geográfico, confirmando que la voluntad del documento no es orientar a quien no conoce, sino servir a quien efectivamente lo conoce y no se desorienta con esta imagen.

La *Tabula* sobreviviente inicia su recorrido en los Pirineos y, siguiendo una fuerte horizontalidad de izquierda a derecha, se alarga hasta los confines de India y *Sera Mayor*(China).

Desde un punto de vista técnico, la pieza proviene de un rodillo de pergamino<sup>10</sup> de 0,34 ms. de alto por 6,82 ms. de largo, cuyos segmentos están cosidos el uno con el otro y ordenados en grandes regiones, algunas de las cuales (por ej. Galia) incluso ocupan un territorio cartográfico mayor que el físico, vale decir aparecen cartográficamente más grandes que la propia realidad. El *itinerarium* visualiza más de 200.000 kilómetros (aprox.) y su desarrollo longitudinal muestra una deformación notable de la tierra conocida, obviamente aceptada y entendida por quienes lo usaron. Por esta razón todos los “paisajes” fueron reducidos a la mínima expresión y así mares, montañas, bosques, regiones del desierto, entre otros, son sólo pequeños símbolos iconográficos que conviven con las carreteras.

---

<sup>10</sup> Nos referimos a las sutiles láminas de cuero, trabajadas según el antiguo sistema conocido desde el siglo ca. IV a.C.

## 2. Autoría de la *Tabula*, resultado de un trabajo colectivo.

A este propósito vale la pena destacar el vínculo de continuidad que ofrece el documento; obviamente el o los copistas que ejecutaron el trabajo, compartieron la visión geográfica representada, visión absolutamente híbrida, entre paganismo y cristianismo. Sin embargo este mismo hecho nos obliga a pensar que, en el ámbito de las representaciones cartográficas, el Mundo Tardo Medieval acorta las distancias con el Mundo Clásico, sino ¿por qué copiar nuevamente este viejo itinerario pagano? Además el territorio donde fue hallado, centro-sur de Alemania, fue una zona medular en la reactivación comercial de la época, por lo cual no resulta extraña su presencia y fuerte uso.

En cuanto a la datación exacta no hay completo acuerdo. Bosio<sup>11</sup> sostiene que la *Tabula* representa, en realidad, un *itinerarium pictum* que almacena datos procedentes de distintas épocas superpuestas en un discurso cartográfico integrador. A su vez, las épocas claramente distinguibles en el mapa serían: la Edad Augustea, al mostrar la organización del *cursus publicus*, propio de dicho período<sup>12</sup>; la Edad Severa, vinculado a una posterior reorganización del mismo *cursus publicus* reflejada en la *Tabula*; el siglo IV d.C. asociado a los numerosos datos que evidencian la creciente difusión del Cristianismo<sup>13</sup> y, por último, el Alto y Bajo Medieval, con algunos agregados de los siglos VIII-IX d.C. y XII-XIII, esto último adjudicado a un monje de la localidad de Kolmar (Alsacia, Alto Rin francés).

El nombre de la *Tabula* viene de Konrad Peutinger (Fig.6), secretario del Senado de la ciudad de Augsburgo. Nacido en Alemania en 1465, Peutinger fue un hombre de origen noble, cuya formación y excelente posición socio-económica lo llevó

---

<sup>11</sup> Cfr. Bosio L., *Tabula Peutingeriana. Una descrizione pittorica del mondo antico*, Rimini, 1983; Prontera F. (a cura di) *Tabula Peutingeriana: le antiche vie del mondo*, Firenze, 2003. Sobre el *cursus publicus*, véase los capítulos a cargo de Alejandro Bancalari y Alejandro Villalobos en este libro

<sup>12</sup> También se lo interpreta como una copia del *Orbis Pictus*, mapa del general Marco Vipsanio Agripa, ubicado en el Pórtico del Campo Marcio por órdenes de Augusto (12 d.C.).

<sup>13</sup> El tema de la difusión del cristianismo está tratado con cierta detención en el capítulo a cargo de Nicolás Cruz en este libro.

a interesarse en temas humanistas propios de la época, coleccionar libros antiguos y manuscritos. Tras la muerte de un cercano suyo, Konrad Celtis, bibliotecario del emperador Maximiliano I de Austria<sup>14</sup>, recibe como herencia este antiguo mapa (ca.1503) que el mismo Celtis confesó haber “encontrado” en la biblioteca y conservado para sí, al considerarlo muy antiguo y valioso. A continuación la carta fue vendida por el último heredero de los Peutinger ca. 1704 y convertida en propiedad del emperador Carlos VI, que explicaría su llegada a la Biblioteca Real de Viena a comienzos del siglo XVIII.

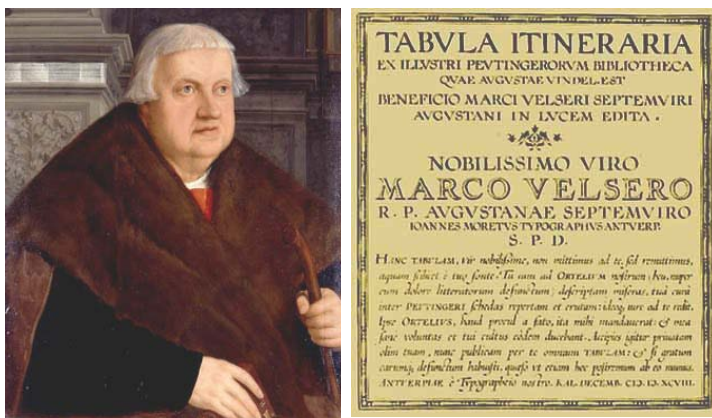


Fig. 6 y 7. Konrad Peutinger y la primera edición de 1598.

En cuanto a la difusión de la *Tabula* se destaca el trabajo de Nicolás Bergier, *Avocat au Siège Présidial* de Reims (1617), quien motivado por el estudio del sistema de carreteras romanas, formuló un comentario al conde de Lis, consejero del joven monarca Luis XIII, respecto al sistema de peajes y el modo cómo los *curatores* llevaban a cabo el financiamiento de las carreteras imperiales. Este hecho determinó el interés del rey, quien pidió a Bergier que pusiese por escrito tales observaciones. Apenas leído el informe, se le ordenó ampliar su estudio a todas las calzadas romanas existentes en Francia e incluso más allá de las fronteras, investigación que lo ocupó varios años hasta publicar la *Histoire des Grandes Chemins de l'Empire Romans*, convertida rápidamente en un referente y que, en sus ediciones posteriores, incluyó

<sup>14</sup> Padre de Felipe el Hermoso, casado con la infanta Juana de Castilla.

un “mapa de carreteras”, reproducción de la *Tabula*. El éxito fue tal que inspiró numerosas obras de gran renombre, tal es el caso de *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* de Edward Gibbon (publicada entre 1776-78) y también acompañada de imágenes del *itinerario*.

En consecuencia este uso intensivo terminó por dañar el documento y, al llegar el siglo XIX, se decidió dividirlo en doce segmentos a fin de lograr una mejor preservación<sup>15</sup>. Finalmente, otro aspecto importante relacionado con los “autores” de la *Tabula* tiene que ver con el segmento desaparecido, reconstruido en 1916 gracias a la iniciativa de Conradus Miller (ver Fig.4).

### 3. La *Tabula Peutingeriana* y su mentalidad. Algunas observaciones.

En líneas generales todo mapa es una forma de inventariar el territorio, una medición “científica” del espacio, y como tal expresa cuestiones propias de la Historia de las Ciencias, de la Geografía y disciplinas afines. Sin embargo un “mapa” como la *Tabula Peutingeriana*, por su gran riqueza informativa, también refleja una mentalidad, al servirse de determinados códigos que explican el paisaje a través de pocos términos o, simples, diseños cartográficos públicamente conocidos en su época, no así para nosotros. Este conocimiento implica, pues, entrar en la cosmovisión cartográfica del imaginario creador y de quienes continuaron usándola.

Sabemos que el diseño no pretendía mostrar el mundo completo y ni siquiera sus partes principales en la proporción correcta. El resultado es un compendio gráfico de distancias donde las carreteras se trazan con líneas rectas predominantemente. No se confeccionó según reglas de proyección matemáticas, ni es posible aplicar una escala constante para establecer distancias entre lugares. Esta

---

<sup>15</sup> En la actualidad su visión está fuertemente controlada, autorizándose sólo en casos respaldados por investigaciones de alto valor y con mucho tiempo de anticipación



deformación es tal, que la tierra asume una posición distinta a la original, los puntos cardinales aparecen modificados, de hecho el centro del Imperio Romano (península itálica) cubre 5 segmentos del total (del II al VI). En otras palabras, esta obra cartográfica nos dice, además del destacado nivel de abstracción de los usuarios, el gran conocimiento del territorio, cuestión no menor si pensamos en lo desconocido que parecería el mundo unos cuantos siglos después.



Fig. 8. *Segmentum II*

Tampoco parece haber sido diseñada para propósitos estrictamente militares ya que privilegia tabernas, fuentes de agua, refugios de peregrinos, cadenas montañosas, etc., todos datos útiles para el viajero más que el soldado, a menos que fuera un soldado-correo (ver Fig. 9 y 10).

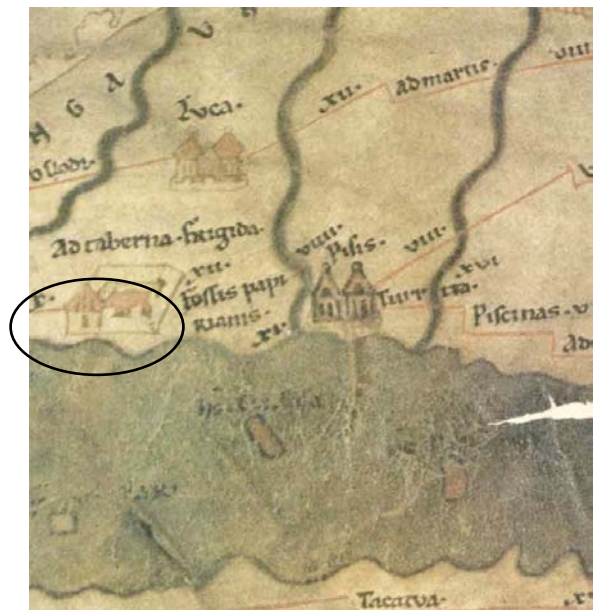


Fig. 9 y 10. Regiones de Aquileya y Pisa. En ambos se observan refugios, tabernas (notar el círculo) y fuentes.

No hay duda, la precisión es máxima si nos detenemos en observar el hecho que el cartógrafo quiso proveer al viajero de un mapa carretero con las distancias exactas entre los centros habitados, expresadas en millas romanas (Fig.11), *ligas* o *parasanghe*, pensadas para el Oriente (Fig.11).



Fig. 11. Región de Pisa. Observar en torno a la ciudad de Luca los números romanos XII y VIII que indican distancias entre centros urbanos.

Otras informaciones necesarias para el viajero eran los baños termales, muy necesarios para la cotidianeidad greco-romana, que siempre aparecen junto a la palabra "Aqui..." y un edificio de forma cuadrada; más sorprendente es el caso de algunos centros de descanso, identificados con absoluta precisión: *Ad ficum* (la hostería del higo), *Ad Sandalum Herculis* (la sandalia de Hércules) o *Ad duo fratre* (la de los dos hermanos).

En cuanto a la simbología ruterá podemos nombrar los accidentes geográficos, marcados con diferentes colores; los centros urbanos que aparecen con nombres, patios amurallados y torres; las cadenas montañosas, estilizadas con líneas de curvatura continua (Fig.13); o los grandes bosques con algunos dibujos de árboles (Fig.12).



Fig.12 y 13. Región de Magunza y Nápoles. En ambos casos se observan claramente los fenómenos geográficos, bosques en el primero (imagen izquierda, parte superior) y montañas en el segundo; o las dos torres típicas de centros urbanos destacados.

Otro detalle sugestivo es el uso del color para acentuar características del paisaje que, ciertamente, ayudaban al viajero: amarillo para la tierra, negro para las fronteras, océanos, mares, lagos, ríos y tierras cercanas a zonas desconocidas son de color verde oscuro, rojo para los caminos principales, y gris y rosado amarillento para las cercanías de montañas.

Las dos torres son el distintivo cartográfico más frecuente, vinculado a un centro urbano destacado (Fig.13); en cambio, las menos relevantes sólo aparecen con nombres. En este sentido la ciudad por excelencia es Roma (Fig.14), rodeada por un gran círculo –único en todo el *itinerario*-, numerosas carreteras concluyen en ella sus recorridos, es representada por una figura coronada, sentada en un trono, ataviada con ropajes púrpuras, una lanza, un escudo y un globo en la mano derecha que alude lógicamente a la dominación mundial. No obstante, Roma no está sola en el “mundo”, es acompañada por otras dos ciudades relevantes, aunque en menor escala: Constantinopla (Fig.15) y Antioquia (Fig.16). Al respecto, algunos interpretan la imagen de los soberanos como los hijos de Constantino, en abierta alusión de un Imperio tripartito. Es importante no dejar de mencionar la semejanza entre Roma y Constantinopla, prácticamente iguales en varios símbolos, en cambio Antioquia, además de estar protegida por murallas, su aspecto es muestra ciertas diferencias con los casos anteriores, sea por la lanza ahora sostenida con la mano derecha, como por la figura humana que la acompaña en el costado derecho.



Fig. 14. Roma.



Fig. 15. Constantinopla.

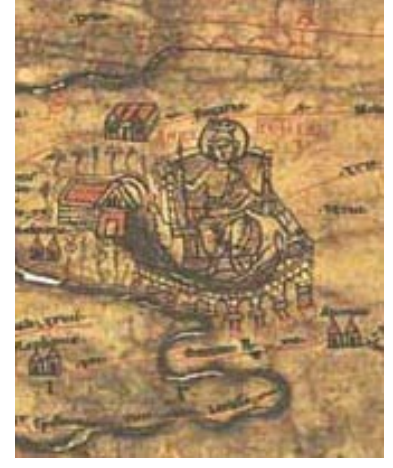


Fig. 16. Antioquia.

Ciertos elementos, acreditados por los estudios paleográficos del mapa, sugieren numerosas adiciones posteriores al primer trazado; un buen ejemplo es la representación de las tres ciudades principales, Roma, Antioquia y Constantinopla, mientras la forma y perspectiva nos llevan al Medioevo, el concepto general, su composición y las indicaciones geográficas nos remiten directamente al Alto Imperio. Asimismo la presencia del Cristianismo también es sutil, pero constante. Algunos ejemplos son los símbolos iconográficos y las citas de la Biblia, tal es el caso de la región del monte Sinaí donde se observan dos inscripciones en latín, una dice “El desierto por el cual vagaron los hijos de Israel con Moisés durante cuarenta años” (Josué 5:6) y la otra “Aquí, en el monte Sinaí, recibieron la Ley” (Levítico 27:34). En cambio curiosamente la ciudad de Jerusalén asoma como *Aelia Capitolina*, vale decir en una lógica más bien pagana derivada de Publio Elio Adriano, emperador que en el siglo II d.C. le asignó su propio nombre, dando cuenta que el propio Medioevo reconoció dicha urbe como símbolo pre-cristiano.

En consecuencia, resulta válido preguntarse, entonces ¿efectivamente **todos los caminos conducían a Roma**? La respuesta es afirmativa incluso luego de la **época pagana**. Debido a la verdadera refundación cristiana, Roma logró mantener su protagonismo durante el Medioevo, evidenciado en el centralismo vial de la carta: más de doce carreteras confluyen en este *caput mundi*. Al respecto, el libro de los “Hechos

de los Apóstoles” indica que el apóstol Pablo viajó por ella la primera vez que fue a Roma y, mientras aún iba de camino (Hechos 28:15), un grupo de cristianos bajó por dicha vía desde la capital romana y se encontró con él en “Tres Tabernas”, lugar que también figura en el mapa.

Roma siguió siendo el centro del mundo y por ello durante los mil años posteriores al Alto Imperio la afirmación seguía siendo válida, aunque lógicamente había cambiado la base fundante de dicha centralidad. Asimismo, la *Tabula* muestra el alcance territorial del poder imperial, de la *romanitas*, ofreciendo una verdadera “fotografía” de la dominación como pocos documentos pueden hacerlo, con tanta claridad y fuerza. No obstante, considerando las numerosas adiciones de que fue objeto, también debemos reconocer que este documento da cuenta sobre la mentalidad y conocimiento científico de épocas posteriores y su coincidencia con el Mundo Clásico. Hoy, en tiempos de cambios constantes, no deja de sorprender el hecho que este verdadero manuscrito, cuya esencia pagana podría haberlo invalidado, logró sobrevivir mostrándonos tal vez que, bajo cierto puntos de vista, el Medioevo fue mucho más pragmático y quizá menos ideológico de lo que a veces se piensa y, a menudo fuera de los círculos de especialistas, se retransmite a la comunidad.

Fig.17. División regional propuesta por la Biblioteca Augustana a partir de la publicación de Conradus Miller (La fragmentación es nuestra y responde, estrictamente, a la necesidad de acomodar las imágenes a la presente comunicación).

